

EL HOMBRE QUE DEVOLVIA LAS ESTRELLAS AL OCEANO

Bajo los zarpazos de una tormenta formidable el océano se agigantó y durante toda la noche estuvo estrellando su furia contra la playa. Olas de más de cuatro metros arrojaron sus entrañas de caracolas, peces, algas y mil otros elementos.

Cuando al amanecer se calmó la tormenta, la playa estaba totalmente cubierta de mar, que palpitaban levemente a la luz tibia de la mañana. Una caminante madrugadora empezó a devolverlas al océano en una empresa que, de ante mano, parecía condenada al fracaso dada la enorme cantidad de estrellas en la arena.

-Buenos días, señora –le dijo un turista que la miraba con asombro-. ¿Puede usted decirme qué es lo que está haciendo?

-Devuelvo estas estrellas de mar al océano. Si no las devuelvo pronto, morirán por la falta de oxígeno.

-¿Pero no le parece inútil y descabellado su esfuerzo?

Hay millones de ellas y es imposible de agarrarlas a todas.

Además, posiblemente haya cientos de playas cubiertas también de estrellas de mar que irremediablemente van a morir. ¿No se da cuenta de que no cambia nada?

La mujer sonrió dulcemente, se agachó, agarró otra estrella de mar y antes de arrojarla al agua dijo:

-¡Para esta si cambió algo!

PEREZ ESCLARIN, Antonio.
Educar Valores y El Valor de Educar.
Edit.San Pablo. 2000.

EL HOMBRE QUE DEVOLVIA LAS ESTRELLAS AL OCEANO

Bajo los zarpazos de una tormenta formidable el océano se agigantó y durante toda la noche estuvo estrellando su furia contra la playa. Olas de más de cuatro metros arrojaron sus entrañas de caracolas, peces, algas y mil otros elementos.

Cuando al amanecer se calmó la tormenta, la playa estaba totalmente cubierta de mar, que palpitaban levemente a la luz tibia de la mañana. Una caminante madrugadora empezó a devolverlas al océano en una empresa que, de ante mano, parecía condenada al fracaso dada la enorme cantidad de estrellas en la arena.

-Buenos días, señora –le dijo un turista que la miraba con asombro-. ¿Puede usted decirme qué es lo que está haciendo?

-Devuelvo estas estrellas de mar al océano. Si no las devuelvo pronto, morirán por la falta de oxígeno.

-¿Pero no le parece inútil y descabellado su esfuerzo?

Hay millones de ellas y es imposible de agarrarlas a todas.

Además, posiblemente haya cientos de playas cubiertas también de estrellas de mar que irremediablemente van a morir. ¿No se da cuenta de que no cambia nada?

La mujer sonrió dulcemente, se agachó, agarró otra estrella de mar y antes de arrojarla al agua dijo:

-¡Para esta si cambió algo!

PEREZ ESCLARIN, Antonio.
Educar Valores y El Valor de Educar.
Edit.San Pablo. 2000.